

Las angustias de sus gentes marineras, incultas y fatalistas, sin gestos de rebelión, que sufren el maridaje atropellador de la justicia y del capitalista, están pintadas con un realismo que sobrecoge el espíritu del lector más indiferente. Y no es que el novelista haya recargado los tonos desagradables de su cuadro. Hay sobriedad, artística sobriedad, en las escenas y los diálogos y una contenida simpatía hacia sus personajes humildes.

Estilo ágil, preciso, correcto, sugerente, este libro de Pareja Diez-Canseco es una acierto definitivo en la novela indoamericana.

Luis Alberto Sánchez, en magnífico y certero prólogo, define así al autor de «La Beldaca»: Alfredo Pareja no es, por cierto, un escritor revolucionario. Es un descontento. «Y esta aseveración de Sánchez será confirmada fácilmente por el lector. El novelista no cree, como tantos otros que malogran sus condiciones literarias, que la novela sea el medio más adecuado para la lucha social. El novelista, en su obra, ha de ser novelista antes que nada. Sin que por eso otras de sus actividades no puedan encaminarse hacia una franca lucha proletaria.—C. P. S.



LOS CIELOS (1). Poesías, por *Esther de Cáceres*.

En el prólogo de su libro nos dice esta escritora uruguaya: «Esta poesía tiende a dar del secreto interior, el que se vincula a las cosas eternas. Por eso quiero despojarla de lo mortal y perecedero, sin que la liguen a esto más que los caminos que desde todas las experiencias voy haciendo para llegar a la esencia de mi ser: caminos de la conciencia a la subconciencia; de la inteligencia a la intuición pura; de los días y las noches a la eternidad sin límites».

Nada de lo transcrito nos suena a claridad; pero guarda

---

(1) Impresora Uruguaya.—Biblioteca Alfar,—Montevideo. 1935.

armonía perfecta con todos los poemas, demasiado vagos, lirios del aire, que decía Rubén.

El verso no fluye, y hay en él cierta tortura de expresión, cierto afán de obscuridad bien logrado:

POEMA XXXI

Ahora sé que tú eres mi barco:  
 Tu paso,  
 como el paso vencedor de los barcos.  
 Tu luz,  
 la de los barcos,  
 —que viene del mar  
 y es dueña del mar!...

¡Ahora sé que tú eres mi barco...  
 —Tu amor,  
 escondida sonrisa del mar;

En la poesía actual de América la voz de Esther de Cáceres no tiene acentos que se le asemejen. Sensibilidad vacilante, ni mística ni sensual, creemos ver en su obra una postura literaria que no alcanza a definir un temperamento lírico.—C. P. S.



UN AVIÓN VOLABA. Novela, por *Juan Marín*.

Juan Marín es un trabajador intelectual infatigable y diverso; infatigable, pues en seis años ha publicado ocho libros, y diverso en cuanto a la variedad temática de su obra; el ensayo, el poema, el cuento, la novela encuentran en él un observador perspicaz. En lo que respecta a su labor de carácter exclusivamente literario, es fácil observar el predominio de los elementos